FARO ORIENTAL

AÑO II — NÚMS. 15 Y 16

MARZO Y ABRIL DE 1913

«No hay religión superior a la verdad.»
(Divisa de los Maharajás de Benarés.)

Pláticas breves

Sobre el tema de meditación inserto en el número anterior

¿Comprendes la esencia del equilibrio?

Apretando una contra otra ambas manos, si hacemos con cada una de ellas un esfuerzo análogo al de la otra, el espectador no enterado, podrá fácilmente creer que no hacemos esfuerzo alguno y por lo tanto no desgastamos en mayor o menor grado todo nuestro fisiologismo. Si aumentamos o disminuímos la presión, con tal de hacerlo siempre con perfecta simetría, la apariencia proseguirá idéntica, pero en realidad el desgaste de nuestras fuerzas, será correlativo.

Del mismo modo, si en una barra perfectamente lisa y sostenida en equilibrio por su punto medio, acercásemos o apartásemos equidistantemente del centro, dos pesos iguales, la barra permanecería horizontal. Empero todos estos casos de equilibrio, desde el encuentro de ambos pesos en el centro, hasta su máxima distancia en los extremos, significarían otros tantos casos distintos con relación al es-

fuerzo que la barra despliega, y si la sustituyésemos por un listón flexible, lo veríamos adquirir una curvatura cada vez más pronunciada, a medida que los pesos se aproximasen a los extremos.

Esto basta para establecer una distinción evidente entre el equilibrio y el reposo. El equilibrio supone que dos esfuerzos actuando en sentido contrario, ya procedan o no de un mismo origen, producen al reaccionar entre sí, una apariencia de reposo; *apariencia*, puesto que ambos se gastan y recaen contra el soporte común. Mientras ni uno ni otro prevalezca, resulta un estado neutro del cual no puede decirse que no sea *«ni uno ni otro»* sino que en realidad es *«uno y otro»*.

Se admite generalmente que, de dos esfuerzos que reaccionan entre sí contrapesándose o equilibrándose, el uno es activo y el otro pasivo. En realidad no es así; si con un martillo golpeamos una pared, hay efectivamente un activo y un pasivo, y según la resistencia que la pared oponga a dejarse romper, reconoceremos que hay diversos grados de pasividad. Pero si imaginamos que dos martillos iguales, con igual brazo de palanca, animados por igual esfuerzo, chocan el uno con el otro, es clarísimo que este caso difiere del anterior, porque ahora no hay ya un pasivo sino dos activos.

Salta a la vista una distinción fundamental entre el pasivo y el activo inverso.

Otra distinción semejante hallámosla entre el equilibrio y el reposo: ambos son estados neutros, pero el equilibrio expresa que de dos esfuerzos de dirección contra-

ria, no prevalece ni el uno ni el otro, mientras el reposo expresa que esos mismos esfuerzos no existen ya; se han agotado, o existen sólo en estado latente.

Si en el primer ejemplo que hemos citado, imaginamos que las manos cesan de apretarse recíprocamente, prescindiendo del trabajo que hacen para soportar su propio peso, diremos que están en reposo.

La esencia del equilibrio es pues la reacción entre un activo y un activo-contrario, desplegando cada cual el esfuerzo equivalente a su opuesto en un tiempo dado, y todo a expensas de LA ENERGÍA.

Pero esta misma apariencia de reposo o de inmovilidad que ofrecen los estados de equilibrio, sólo subsiste si nos abstenemos de internarnos en los detalles de la cuestión. Sinó apreciaríamos una serie de predominios alternativos de ambos aspectos de *la energía.* Por esto es que cuando se examinan con microscopios extraordinariamente poderosos, los corpúsculos más elementales de la materia, aparecen animados de una vibración particular.

Podría decirse que el equilibrio es el camino hacia el reposo, si consideramos que éste implica el agotamiento progresivo de la energía que en aquel se invierte; mientras que la dislocación de ese equilibrio originaría una violenta sacudida y dos series de ondulaciones o de fenómenos, que pudieran despertar procesos intercurrentes y cuyas consecuencias serían imposibles de prever.

El equilibrio y el reposo forman un

gran ternario: éste por ser uno (aunque no unidad) aquél por implicar necesariamente una dualidad correlacionada.

¿Cómo interpretar la acción en sus infinitas formas? Sólo como estados de desequilibrio.

El que sepa reflexionar profundamente sobre esto, llegará a comprender de un modo científico la gran ley que en Oriente se denomina Karma.

La caja simbólica

para guardar el perfume de las ofrendas

(Explicación de la lámina XII)

Acaso no exista Santuario o sitio destinado a la plegaria y a la adoración (dos cosas que es menester distinguir) donde no haya sido representado el fuego bajo, varias formas simbólicas, ora en la abominable de los holocaustos sangrientos, ora en la forma simpática de incensarios y pebeteros diversos, donde se quemaban maderas y resinas olorosas.

Hemos dicho que hay diferencia entre la plegaria y la adoración; antes de pasar adelante queremos detenernos un momento en esta distinción que consideramos esencial. Los cultos, paralelamente al espíritu de las razas, han sido más o menos egoístas o más o menos inspirados en una tendencia a la abnegación o sacrificio propio. Mientras en la parte esotérica, los sacerdotes encontraron o podían haber encontrado, fórmulas y preceptos útiles para

orientar en un sentido relativamente superior a las colectividades humanas, cuya dirección espiritual les estaba encomendada, en cambio la parte exotérica de las religiones más bien ha sido una expresión representativa de la inferioridad de los pueblos que las profesaban, cosa inevitable puesto que se trataba de una doble adaptación.

De ahí que en los cultos exotéricos podamos encontrar hasta manifestaciones de ferocidad, y sobre todo, trasuntos inequívocos del egoísmo que constituye la base de la naturaleza humana — se entiende — empezando desde abajo. La plegaria, esto es, una invocación que tiene por objeto implorar favores a la deidad o al fetiche que haga sus veces, caracteriza los cultos egoístas. La adoración es precisamente todo lo contrario. Por la plegaria el creyente solicita de su Dios alguna cosa, desde la simple inspiración espiritual, hasta el «pan nuestro de cada día»; por la adoración el creyente, olvidándose de sí mismo, identifica todo su ser en su concepto de la divinidad, y lejos de pedir nada, se entrega todo él en holocausto sobre la pira mística de la fe.

Las ofrendas religiosas no siempre han sido efecto de la aspiración egoísta hacia determinados beneficios; no siempre se han propuesto agradar a la deidad, comprometiéndola para acceder a lo que se le pidiere en las «plegarias»; también otras veces tuvieron una significación puramente simbólica, y acaso la más elevada de todas ellas en este sentido, fué la ofrenda de perfumes. Cierto es que los perfumes tampoco se emplearon exclusivamente con ese fin de adoración mística, puesto que también halla-

mos su uso asociado a las operaciones de la magia, algunas veces para la adquisición de poderes, el manejo de las fuerzas ocultas o la fabricación de talismanes.

Pero no es menos cierto que el Yogui que en la India, mientras repite la Santa Sílaba u otros mantrams, arroja al fuego puñados de sándalo en pequeñas astillas, está muy distante, muy por encima, de todo pensamiento o sentimiento egoísta. Él no se dirige a una divinidad exterior, que pueda irritarse para aplicar castigos ni sea capaz de dispensar gracias y dones a los que consigan propiciársela. Él piensa: ¡Cuándo se desvanecerá por completo la ilusión de mi Yo, para ser uno con la Adoración y con Ello, Lo Adorado, que no tiene forma ni nombre y es imposible representar de ningún modo!»

Sin discutir que todas las religiones hayan tenido y tengan sus creyentes sinceros, henchidos de santidad, creemos que en ninguna parte es posible encontrarlos tan desposeídos de todo género de sentimientos personales, tan posesionados de una pura y absoluta adoración, como entre los iniciados a las doctrinas esotéricas de las antiguas religiones orientales.

¿Acaso la palabra ADORACIÓN *no traduce literalmente la Santa Sílaba védica?*

Por esto, la caja cúbica destinada a guardar el perfume de las ofrendas está adornada con las hojas y las flores del loto, el símbolo del Esoterismo Oriental.

La caja es cúbica porque el cubo simboliza la perfección humana.

Como si dijéramos: En el hecho de per-

feccionarse estriba la mejor ofrenda a Aquello que está al fin de la evolución. «Te ofreces a lo adorable haciéndote digno de ser aceptado.»

La adornan cuatro hojas de loto colocadas verticalmente en las caras laterales, significando el cuaternario inferior. Dos hojas reposando en un plano horizontal y la flor abierta en toda su esplendidez, integran el ternario superior.

La flor de loto en esta caja simbólica es de oro, porque este metal se considera como emblema del Sol, y el Sol es el corazón del universo, como la iniciación es el corazón de las religiones.

Tema de meditación

¿Creación?

(La explicación en el número siguiente)

Ecos del Santuario

El esoterismo de Oriente

(Páginas iniciáticas)

El Oriente es la Cuna de la Humanidad y de la Civilización. Allí habitaron generaciones de Adeptos, bajo cuya dirección, las primitivas razas trabajaron en reducir a la domesticidad los animales útiles y en adecuar a las necesidades hu-

manas, ciertas plantas por medio del cultivo. De Oriente, pues, proceden todas las especies útiles, tanto zoológicas como botánicas.

Esos mismos adeptos presidieron a la evolución de los hombres y encarnando algunos entre estos, formaron la primera escuela iniciática, donde las aptitudes de los seres más selectos eran extraordinariamente desarrolladas para hacerlos capaces de dirigir y enseñar a los demás. En Oriente, pues, existió, desde los tiempos más remotos, el foco de la revelación primitiva.

La iniciación ha asumido en cada comarca y en cada época, un carácter particular; la Humanidad entera ha sido objeto de sus beneficios. Entre unos, la iniciación ha enseñado a mejorar procedimientos agrícolas hasta conseguir que una región estéril llegara a sustentar generosamente a sus habitantes; entre otros, la iniciación ha adquirido un carácter más solemne, concerniendo a las proporciones y demás leyes de la construcción arquitectónica; entre otros, la Iniciación ha legislado las costumbres, y entre un pequeño núcleo de escogidos, ella ha revelado la Divina Sabiduría. De ahí, que como entre unos las doctrinas iniciáticas se referían a cuestiones de interés general, mientras que la Sabiduría solo es asequible para unos pocos escogidos, hubieron de nacer espontáneamente dos órdenes de doctrina: la vulgar o popular y la recóndita o secreta; en otros términos, la doctrina exotérica y la doctrina esotérica. La primera representaba en el orden intelectual a la fuerza expansiva

o centrífuga; la segunda, por el contrario, era eminentemente centrípeta. La una estaba destinada a cundir, a extenderse e invadirlo todo, mientras que la otra tendía a permanecer en su centro primitivo, atrayendo desde allí, para instruírlos, a los hambrientos y sedientos de sabiduría y, según sus condiciones, lanzarlos al mundo como instructores o retenerlos como otros tantos elementos de la gran pila central. El exoterismo, pues, se hizo pronto universal; el esoterismo, en cambio, fué siempre « de Oriente » y como las iniciaciones occidentales fueron en todo tiempo reflejos empalidecidos de la primitiva iniciación oriental, a Oriente hubieron de ir en demanda de luz los más preclaros sabios que la humanidad ha producido, para completar y perfeccionar los conocimientos adquiridos en las escuelas occidentales, puesto que solo la gran Logia Oculta del Himalaya posee una revelación íntegra y sintética.

Si observamos la diferencia que existe entre las palabras «exoterismo» y «esoterismo», vemos que ella estriba en las letras X y S, símbolos respectivos de las tendencias centrífuga y centrípeta anteriormente mencionadas; la X de la propagación o multiplicación; la S de la Sabiduría, del silencio y del poder serpentino. Con el silbido de la S llamamos la atención al distraído, recordamos la prudencia al incauto, imponemos silencio al charlatán. La serpiente, simbólicamente representada azul, es el emblema sagrado del esoterismo de Oriente y significa la sabiduría silenciosa, por ser

serpiente, y la inmensidad del espacio, única morada de la sabiduría íntegra, por ser azul. La serpiente erecta ante el pórtico triangular del santuario, es la sabiduría poseedora de los secretos de la inmensidad; guardándolos con el silencio y defendiéndolos con el poder.

Espíritus orgullosos tan llenos de soberbia y de malicia como desprovistos de rectitud y espiritualidad, han considerado como excesivamente penosa la depuración de su propio ser, la cual es la cláusula previa de toda verdadera iniciación. Incapaces de conquistar por el mérito el derecho de penetrar en el santuario de la ciencia, prefirieron trocar el papel del sabio por el del espía e inventaron sistemas de investigación, para atisbar por las rendijas del Santuario de la Naturaleza, aquellos misterios internos cuyo velo no podían descorrer. Así la ignorante investigación sustituyendo á la percepción de la Verdad, ha creado una falsa ciencia, hija bastarda de la virgen iniciación, la cual desde el fondo del santuario desafiaba toda satíriaca tentativa. La malicia por medio de los destellos iniciáticos así sorprendidos, engendró la Nigromancia, y ésta con el andar de los tiempos, fué la madre natural de la Ciencia moderna y de los dogmas religiosos exotéricos. Tanto en aquélla como en éstos, notamos la propia tendencia centrífuga del exoterismo; una lucha incesante y por todos los medios, para lograr la mayor expansión y universalidad posibles, pero una ignorancia supina en todo lo que respecta a la interioridad y a la causalidad, y un absoluto descuido

en cuanto a las reglas éticas del mejoramiento individual o evolución interna. Esa Ciencia y esos dogmas están enlodados de utilitarismo y por lo tanto, están desnudos y vacíos de aquella radiante sabiduría que sólo es la forma suprema del altruísmo perfecto, del Amor Universal.

Esa ciencia y esos dogmas, son tan poco penetrantes que ni siquiera logran perforar la más ténue película de la exterioridad de las cosas. Sólo imitan al mosquito en vivir y medrar a costa de la sangre de la humanidad. ¡Ojalá lo imitaran también en buscar la vida y la verdad interiores al través de la epidermis inerte de las cosas! Si hicieran lo segundo, bien podría perdonárseles lo primero. Todo cuanto no sea la enunciación de los aspectos de la exterioridad, se les escapa. Por ejemplo: la ciencia moderna cree actualmente en el transformismo, es decir, supone que todas las formas provienen, por evolución, de otras formas cada vez más simples, desde la célula o plastidia, elemento primario de la materia orgánica. Admite que la célula simple del protoplasma es idéntica a la célula germinal del embrión humano [1] pero no admitiendo la preexistencia de los moldes astrales a los que se van acomodando las transformaciones de las células por su generación y desarrollo, no puede explicar por qué motivo, a principios iguales han de corresponder desarrollos diferentes; o en otros términos:

---

(1) **Para eludir este inconveniente se han inventado substancias hipotéticas en la célula.**

cómo dos embriones que no ofrecen diferencias perceptibles pueden producir el uno un infusorio y el otro un hombre. Tampoco podría explicar cómo es que procediendo unos seres de otros de especie diferente, no se haya observado en los tiempos históricos esa transformación, puesto que el perro más selecto e inteligente, sólo manifiesta un perfeccionamiento de su propio tipo, pero de ningún modo una transición o paso hacia otro tipo distinto.

El esoterismo de Oriente ha resuelto estos y otros muchos problemas, o mejor dicho, posee sus soluciones por contacto directo con las fuentes originales de la Sabiduría y de la Vida. Sabe que el hombre espiritual ha precedido a toda la serie de los organismos animales y vegetales: ha precedido a la consolidación de la materia en el estado que llamamos mineral; ha precedido a la formación igniscente de esta Tierra, y ha sido no sólo el contemporáneo, sino hasta el artífice en la confección del Universo.

Entendemos por hombre la entidad que primero poseyó la facultad imaginativa y desiderativa; ese Adam de la Kábala cuyos hijos, antes del pecado, los hijos de su soledad, según la tradición hermética, fueron legiones de energías semi-informes, que se infiltraron en los elementos. Estas energías, o *seres* elementales, pueden ser considerados como los nodos de las formas; así una gradación de formas cada vez más vasta, constituye la escala tendida desde el primer Adam que vivía en los cielos, según la leyenda, hasta la

substancia inorgánica más simple. Por esta escala ascenderá la materia en evolución y hallará creadas ya las formas que haya de asumir; así irá formándose una gradación ascendente de seres, idéntica a la gradación de formas enjendradas por el ser en su involución. Cada estado particular de este ser, pasará a ser la condición esencial de una especie determinada: de este modo todas las especies existentes son el análisis del hombre, y el hombre reconstituído es la síntesis absoluta de todos los seres que existen debajo de él.

Concebida así la preexistencia de los moldes astrales, queda explicada la diferencia de desarrollo a partir de elementos proteicos idénticos.

De este modo veis que la Doctrina Esotérica penetra en el laberinto del misterio sin temor de perderse, pues posee un hilo que nadie ni nada puede cortar. Mas ¡ay de los que se aventuren a entrar en ese laberinto con hilos deleznables, ténues, combustibles, es decir: fáciles de destruir!

Por esto es que la ciencia del Poder y de la Sabiduría es una Ciencia Oculta. La S de las corrientes solenoides que vivifican los astros y los mundos, la S de la voluntad; es también la S del sigilo, del secreto, del silencio; es la serpiente de la inmensidad, es el celoso guardián del santuario y es la llama ascendente que consume o devora todo lo que no ha sido sublimado por la evolución integral hasta el estado de quintesencia, hasta el estado de Mente pura, inalterable, indestructi-

ble, inmutable como el simbólico pentalpa, emblema de la Mente Universal y forma primaria que asume el punto de lo absoluto en cuanto suena la hora de sensibilizar su radiación.

Paz a todos los seres.

Paz. — Siempre Paz.

Sobre filosofía vedanta

El vedantino dice que el hombre no nace, ni muere, ni va al cielo, y que la reencarnación es realmente un mito con respecto al alma. Se presenta el ejemplo de un libro al cual se van dando vuelta las hojas. Es el libro el que va pasando, no el hombre. Cada alma es omnipresente, ¿ adónde puede ir o venir? Esos nacimientos y muertes son cambios en la naturaleza, que nosotros tomamos por cambios en nosotros.

La reencarnación es la evolución de la Naturaleza y la manifestación del Dios interno.

La Vedanta dice que cada vida está construída sobre el pasado, y que cuando podemos mirar hacia atrás y ver todo el pasado, somos libres. El deseo de ser libres tomará la forma de una disposición religiosa desde la niñez. Unos pocos años harán, como si dijesemos, toda la verdad clara para uno. Después de dejar esta vida, y mientras aguardamos la próxima, un hombre está todavía en lo fenomenal.

Podríamos describir al alma con estas

palabras: A esta alma la espada no la puede cortar ni la lanza penetrar; el fuego no la puede quemar ni el agua humedecer; esta alma es indestructible, omnipresente. Por lo tanto, no llores por ella.

Si ha sido muy mala, creemos que será buena en los tiempos venideros. El principio fundamental es que hay eterna libertad para cada uno. Todos deben llegar a ella. Tenemos que luchar, impelidos por nuestros deseos de ser libres. Todos los otros deseos, excepto el de ser libres, son ilusorios. Cada buena acción, dicen los vedantinos, es una manifestación de esa libertad.

Yo no creo en que llegará un tiempo en el cual todo el mal del mundo se desvanezca. ¿Cómo puede ser eso? Esta corriente sigue su curso. Masas de agua salen de un extremo, pero otras masas están llegando al otro extremo.

La Vedanta dice que sois puros y perfectos ó que hay un estado más allá del bien y el mal, y que es vuestra propia naturaleza. Es más elevado aùn que el bien. El bien es tan sólo una diferenciación menor que el mal.

Nosotros no tenemos teoría del mal. Lo llamamos ignorancia.

Hasta donde alcanzan, todo trato con otras personas, toda ética, están en el mundo fenomenal. Como una más completa exposición de la verdad, no podríamos ni pensar en aplicar una cosa tal como ignorancia a Dios. De El podemos decir que es Existencia, Conocimiento y Dicha absoluta. Cada esfuerzo del pensamiento y la pala-

bra hará al Absoluto fenomenal, y destruirá su carácter.

Hay una cosa que debe ser recordada: que la afirmación—yo soy Dios—no puede ser hecha refiriéndose al mundo de los sentidos. Si decís en el mundo sensible que sois Dios ¿qué es lo que os impide hacer mal? Así, la afirmación de vuestra divinidad no es aplicable a lo fenomenal. Si yo soy Dios, estoy más allá de las tendencias de los sentidos, y no haré mal. La moralidad, naturalmente, no es la meta del hombre, pero es el medio por el cual es obtenida la libertad. La Vedanta dice que la Yoga es el sólo camino que hace que los hombres realicen esta divinidad. La Vedanta dice que esto es hecho por la realización de la libertad interna, y que todo cederá su lugar a esto. La moralidad y la ética están adaptadas a sus propios lugares.

Toda la crítica contra la filosofía Advaita puede ser sintetizada en esto: que ella no conduce al goce de los sentidos; y a nosotros nos satisface admitir esto.

El sistema Vedanta principia con tremendo pesimismo y termina con un op timismo verdadero. Negamos el optimismo de los sentidos, pero afirmamos el verdadero optimismo de la supraconciencia. La felicidad real no está en los sentidos, sino por encima de los sentidos; y se halla en todos los hombres. La clase de optimismo que vemos en el mundo es aquel que llevará a la ruina mediante los sentidos.

La Abnegación tiene la mayor importancia en nuestra filosofía. La negación implica afirmación del Yo Real. La Ve-

danta es pesimista hasta donde es negativo el mundo de los sentidos, pero es optimista en su aserción del mundo real.

La Vedanta reconoce el poder razonador del hombre, aunque dice que hay algo más elevado que el intelecto; pero el camino es por medio del intelecto.

Necesitamos razonar para despojarnos de todas las viejas supersticiones; y lo que queda después es vedantismo. Hay un hermoso poema sanscrito, en el cual el sabio se dice a sí mismo: ¿Por qué lloras, amigo mío? No hay temor ni muerte para ti. ¿Por qué lloras? No hay miseria para ti, porque tú eres como el infinito firmamento azul, inmutable en tu naturaleza. Las nubes de todos colores pasan delante de ti, actúan un momento, y pasan; el cielo es el mismo. Sólo tienes que eliminar las nubes.

Tenemos que abrir las compuertas y despejar el camino. El agua penetrará y lo llenará todo por su propia naturaleza, porque ya está allí.

El hombre es en gran parte consciente, parcialmente inconsciente, y tiene la posibilidad de ir más allá de la conciencia. Sólo cuando llegamos á ser *hombres* podemos ir más allá de la conciencia. Las palabras *elevado* e *inferior* sólo pueden ser usadas en el mundo fenomenal. Emplearlas refiriéndose al noumeno es simplemente contradictorio, porque allí no hay diferenciación. La manifestación del hombre es lo más elevado en el mundo fenomenal. Los vendantinos dicen que es más elevado que los Devas. Los dioses tendrán todos que morir y ser hombres

otra vez, y sólo en el cuerpo de un hombre llegarán a ser perfectos.

Es verdad que hemos creado un sistema, pero tenemos que admitir que no es perfecto porque la realidad debe estar más allá de todos los sistemas. Estamos prontos para compararlo con los otros sistemas, y estamos prontos para demostrar que es el único sistema racional que puede haber; pero no es perfecto, porque la razón no es perfecta. Es, sin embargo, el único sistema racional posible que la mente humana puede concebir.

Es verdad que un sistema debe diseminarse para ser fuerte. Ningún sistema se ha diseminado tanto como la Vedanta. Es la experiencia propia lo que enseña todavía ahora. Una cantidad de lectura no hace hombres; los que realmente han sido hombres, lo fueron por la experiencia propia. Es cierto que ha habido muy pocos de esos verdaderos hombres, pero ellos aumentarán. Sin embargo, no debéis creer que llegará un día en que todos seamos filósofos. Nosotros no creemos que llegará un tiempo en que todo sea felicidad sin ninguna desdicha.

De vez en cuando tenemos algún momento de suprema dicha, cuando nada pedimos ni damos, ni conocemos nada sino la dicha. Luego pasa, y de nuevo vemos el panorama del universo moviéndose delante de nosotros; y conocemos que es sólo un mosaico puesto sobre Dios, que es el fondo de todas las cosas.

La Vedanta, enseña que el Nirvana puede ser alcanzado aquí y ahora, y que no tenemos que esperar a morir para

alcanzarlo. Nirvana es la realización del Yo; y una vez que ha sido conocido, aunque sólo sea por un instante, nunca más puede ser uno engañado por el espejismo de la personalidad. Teniendo ojos debemos ver lo aparente, pero todo el tiempo conoceremos lo que es; habremos hallado su verdadera naturaleza. Es el velo que oculta al Yo que es inmutable. El velo se abre, y vemos al Yo tras él. Todo cambio está en el velo. En el santo el velo es ténue y la realidad casi puede brillar al través de él. En el pecador el velo es denso, y estamos propensos a perder de vista la verdad de que el alma está allí del mismo modo que tras el velo del santo. Cuando el velo es completamente quitado, hallamos que nunca existió—que somos el Atman y nada más: hasta el velo es olvidado.

Las dos fases de esta distición en la vida son:—Primera, que el hombre que conoce el Yo real, no será afectado por nada; Segundo, que sólo ese hombre puede hacer bien al mundo. Sólo tal hombre habrá visto el motivo real de hacer bien a otros, porque sólo hay uno. No puede ser llamado motivo egoísta, porque eso sería diferenciación. Él es el único despojado de egoísmo. Es la percepción de lo universal. «No yo, sino tú». Ayudar a otros porque yo estoy en él y él está en mí, es la manera filosófica de exponerlo. Sólo el verdadero vedantino dará su vida por un semejante sin ninguna pena, porque sabe que él no morirá. Mientras quede un insecto en el mundo, él vive; mientras haya una boca que coma, él come. Por esto sigue ha-

ciendo bien a otros, sin ser obstaculizado por las ideas modernas del cuidado del cuerpo. Cuando un hombre llega a este punto de abnegación, ve más allá de la lucha moral, más allá de todo. El no ve en el más instruído sacerdote, en la vaca, en el perro, en los sitios más miserables, ni al hombre ilustrado, ni la vaca ni el perro. ni el lugar miserable, sino la misma divinidad manifestándose en todos ellos. Sólo él es el hombre feliz; y el hombre que ha conquistado esta identidad aun en esta vida, ha conquistado toda la existencia. Dios es puro; por lo tanto se dice que tal hombre vive en Dios. Jesús, dice: «Antes de que Abraham fuera Yo ya era». Esto significa que Jesús y otros como Él, eran espíritus libres; y Jesús de Nazaret, tomó forma humana, no bajo la presión de sus pasadas acciones, sino por hacer bien a la humanidad. No es cierto que cuando un hombre llega a ser libre, se detiene y se convierte en una masa muerta, al contrario, será más activo que cualquier otro ser, porque cualquier otro ser obrará por fuerza y él obra libremente.

Si somos inseparables de Dios, ¿no tenemos individualidad? ¡Oh!, sí: esta es Dios. Nuestra individualidad es Dios. No es la individualidad que tenéis ahora; estáis marchando hacia ella. Individualidad significa lo que no puede ser dividido. ¿Cómo podéis llamar a esto individualidad? Una hora pensáis de una manera, a la siguiente hora de otra, y dos horas después, de otro modo. Individualidad es lo que no cambia, más allá de todas las cosas, inmutable. Sería tremen-

damente peligroso para este estado permanecer en la eternidad, porque entonces el ladrón tendría que ser siempre ladrón, y el pícaro, pícaro. Si muriera un niño, tendría que permanecer siendo niño siempre. La individualidad real es la que nunca cambia ni cambiará jamás; esto es, el Dios en nosotros.

El vedantismo en un océano extenso sobre la superficie del cual un buque de guerra puede estar al lado de una canoa. Del mismo modo en el océano vedantino, un verdadero Yogi puede estar al lado de un idólatra y hasta de un ateo. Más aún, en el océano vedantino, el indu, el mahometano. el cristiano o el parsi, todos son uno, todos hijos del altísimo Dios.

SWAMI VIVEKANANDA.

Por qué no estamos de acuerdo

Palabras del Swami Vivekananda pronunciadas el 15 de Septiembre 1893 en el Congreso de las Religiones en Chicago

Os contaré una pequeña historia. Habéis oído decir al elocuente orador que acaba de hablar: «Cesemos de injuriarnos unos á otros», y se mostraba muy afligido de que hubiera siempre tanta discordia.

Creo oportuno referiros una historia que ilustrará la causa de esta desavenencia: Una rana vivía en un pozo. Allí había vivido desde largo tiempo. Allí había nacido y allí había crecido, y sin embargo, todavía era una pequeña, muy pequeña rana. Naturalmente, los evolucionistas no estuvieron allí para decirnos si la rana había perdido sus ojos ó no, pero, por

conveniencias del cuento, debemos admitir que tenía ojos y que todos los días limpiaba el agua de todos los gusanos y bacilos que vivía en ella, con una energía que haría honor á nuestros modernos bacteriólogos. De esta manera llegó á ponerse lustrosa y gordita. Bueno; un día, otra rana que vivía en el mar pasaba por allí y cayo en el pozo.

—«¿De dónde sóis?»

—«Soy del mar».

—«El mar; ¿es muy grande eso? ¿Es tan grande como mi pozo?» y dió un salto de un lado á otro del pozo.

—«Amiga mía», dijo la rana del mar, ¿cómo queréis comparar el mar con vuestro pequeño pozo?»

—Entonces la rana dtó otro salto y preguntó: «¿es vuestro mar así de grande?»

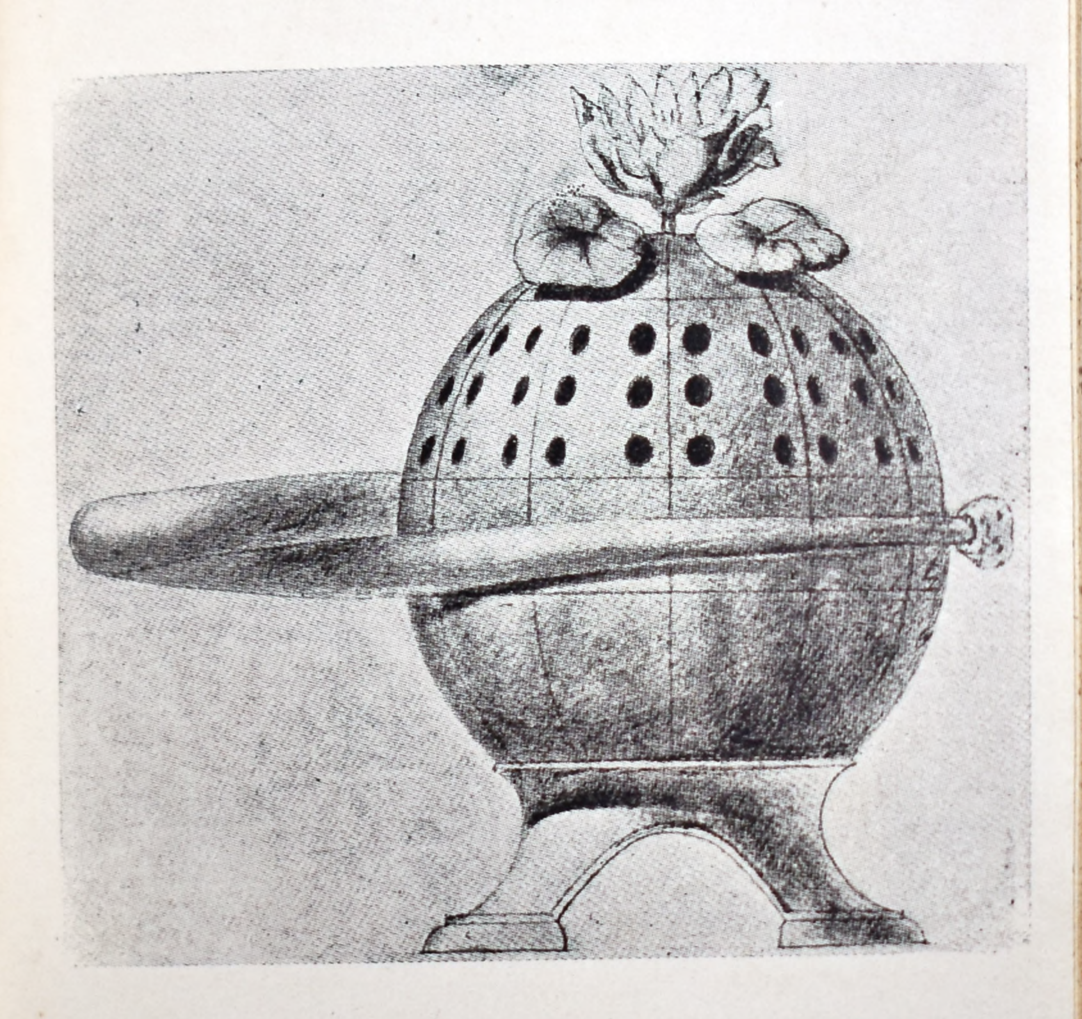
—«No digáis tonterías, no comparéis el mar con vuestro pozo».

—«Bueno, pues», dijo la rana del pozo, «no puede haber nada más grande que esto; esta prójima es una embustera. ¡Fuera de aquí!»

Esta ha sido siempre la dificultad.

Yo soy un indo. Resido en mi propio pequeño pozo y pienso que todo el mundo es mi pequeño pozo. Los cristianos residen en su pequeño pozo y piensan que su pozo es el mundo entero. Los mahometanos habitan su pequeño pozo y creen que éste es todo el mundo. Tengo que daros las gracias á vosotros, los americanos, por la gran tentativa que estáis haciendo de romper las barreras de este pequeño mundo nuestro, y tengo la esperanza de que, en el futuro, el Señor os ayudará á realizar vuestro propósito.

LÁMINA XIII



Braserillo simbólico para quemar perfume

(La explicación en el número siguiente)

Mente y meditación

(**Apuntes de una lección del Instructor de la L.·. L.·.**)

La inteligencia es una facultad que tiene su elemento en lo múltiple. Ella mide relaciones entre fenómenos: es por lo tanto el aspecto de la mente, que está relacionado por modo inmediato con los fenómenos. En su función más elevada, la mente es consciencia. La intelección es activa, mientras que la concepción mental es receptiva.

Casi nunca nos damos cuenta de la barahunda interior que llevamos en nuestra mente. Cuando queremos concentrar la atención de una sola idea o simplemente cuando deseamos imponer silencio a nuestras facultades, entonces sí, observamos cómo toman realce todos los pensamientos inadvertidos: restos de impresiones, reminiscencias de toda especie y fantasmagorías descabelladas, como en el jardín árabe del cuento de las mil y una noches, donde todas las al parecer piedras negras de sus senderos se agitan y viven, al contacto del agua mágica que sobre ellas vierte la princesa. Nuestra mente no ha de ser una especie de cementerio de recuerdos y pensamientos incoherentes, restos muertos y sin significación de todas nuestras impresiones, que bailan una danza macabra; nuestra mente debe ser un claustro maternal donde en el fecundo silencio, un ser, una idea, encarna para presentarse al mundo.

La primera fase de la meditación es

tratar de conseguir el silencio en nuestra mente. Pero esto que se expresa con tal facilidad es enormemente difícil de realizarlo en la práctica. Nos es imposible dejar de pensar, pero podemos acostumbrarnos a la concentración del pensamiento y para ello, los dos medios mejores son el razonamiento matemático y la música elevada. Cuando la atención está fija en una idea musical, esta es la más pura de todas las actividades de la mente, porque es la que se pone en contacto con una idea revestida del mínimum de atributos. En la investigación matemática, la mente, si bien por una parte se aproxima al estado de contemplación pura, por la otra continúa recurriendo intensivamente al apoyo de la inteligencia y sorprende relaciones entre órdenes aparentemente distintos por aplicación de fórmulas comunes.—De ahí que si para la investigación de las leyes naturales es muy útil la educación matemática de la mente, en cambio para el reposo de la inteligencia, o para los estados místicos que suelen comprenderse bajo la denominación de teurgia, es preferible la concentración por medio de la música. Por eso los cultos religiosos han tratado de asociar a la oración y a las ceremonias diversas, una música apropiada.

En la clasificación septenaria la Mente se identifica con el quinto principio o sea el Manas, pero como todas, esta clasificación tiene mucho de convencional. Entre el Manas superior y el inferior existe una diferencia mucho más grande, que entre el Manas superior y el Budhi, o el Manas inferior y el Kama. Nuestra consciencia

reside en el Manas inferior y por esto es que para nosotros «nada existe en la inteligencia que primero no haya estado en los sentidos».

Las *ideas* son para nosotros algo intangible, invisible: si nuestra consciencia residiera en el Manas superior, entonces las ideas para nosotros serían *cosas*, mientras que lo que ahora nos parecen objetos sólidos vendrían a ser como sombras.

La diferencia inmensa que existe entre las dos formas del Manas depende de que siendo él el núcleo del ser es por lo tanto el punto de encuentro de dos direcciones opuestas: Por la inteligencia llegan las impresiones; por la consciencia llegan las intuiciones. Mediante la intelección el ser se pone en contacto con los fenómenos, y mediante la *consciencіación* se relaciona con las ideas.

De esta suerte, pues, recién empezamos a meditar verdaderamente cuando las cosas se nos aparecen como sombras, y las ideas se nos representan como cosas.

Meditar es establecer un puente entre el Manas inferior y el superior, por donde nuestra consciencia pueda transportarse a este último.

Si cuando recibimos un simple reflejo del Manas superior nuestro Ser se ilumina con un fulgor excelso; ¡cuán inefable no será la situación de la Consciencia, cuando toda ella resida en el Manas superior! Esto es lo que en la Voz del Silencio se llama Dharana.

Para ser felices

La Humanidad quiere, debe y puede ser feliz.

Se puede afirmar rotundamente que todo movimiento en todas las criaturas, lo mismo el primer vajido del niño que nace que el último suspiro del anciano que agoniza; lo mismo el movimiento tentacular de los primeros seres de la escala biológica, que la concentración de la retina del sabio adusto; lo mismo las contracciones rítmicas de la medusa que las guerras internacionales, no son más que formas distintas del supremo ideal en busca de la Felicidad por que todos suspiran, sea el mercader contando calderillas grasientas en el fondo de la caja de hierro, sea el astrónomo revelando las leyes maravillosas de la mecánica celeste, sea la novicia conventual desgranando rosarios de Padres Nuestros en demanda de perdón para pecados que no ha cometido.

¡Ser feliz! He ahí el más elevado desideratum de la especie humana.

Buscando la felicidad en forma de pan para los hijos y hogar para la esposa, perece el minero aplastado en las oscuras profundidades subterráneas.

Buscando la felicidad en forma de progreso y de gloria, perecen estrellados los aviadores, sin arredrarles el nùmero de desastres—ya espantoso—que los amenaza. Sus vidas, ofrendadas en aras de la Ciencia, son el tributo más noble y más tierno que la Humanidad paga a esa esquiva Felicidad que la busca ansiosa.

Tras la felicidad van, sin encontrarla jamás, los avaros impenitentes. Tántalos de la dicha, que se mueren de miseria entre los destellos del oro de sus repletas arcas.

Tras la Felicidad creen ir, dejándola detrás, los Conquistadores, pensando encontrarla asentada en la cùspide de la inmensa piràmide de huesos que marca Solimán a su paso por el mundo.

Van tras ella los misioneros y los mártires que llevan la luz de la Fe o de la Ciencia hasta las remotas oscuridades de las selvas salvajes; va la niña inocente cuando al brotar a la vida de la pubertad, cree hallar esmaltado de rosas el camino de la vida.

Va tras la Felicidad Tropman o Orsini, creyendo—¡pobres equivocados!—que puede haber Felicidad salpicada de sangre; que la Dicha y el Crimen pueden vivir en contubernio.

Va tras la Felicidad el que muere aplastado por los elefantes sagrados de Bombay.

Va el indio que adorna su cintura con cabelleras de blancos.

Van esos genios asombrosos que partiendo de nimiedades, han conmovido al mundo con sus portentos: Guttenberg, por ejemplo, cuando inspirándose en la repetida impresión que dejara en el barro la pata de un caballo, da al Progreso el impulso formidable que con la imprenta marcó una nueva Era para la civilización moderna; Franklin, con una débil cometa retando al rayo, que dúctil al reto, queda desde entondes aprisionado, y la legen-

daria «ira del cielo» se ve sometida desde entonces a la vigilancia de una humilde punta de platino; Galvani, con el auxilio de una infeliz rana muerta, desintegrando y reintegrando los átomos metálicos, haciendo así que la electricidad grabe, como Daguerre hace que la luz pinte, como Edison hace que el sonido escriba, y como Marconi hace que el éter hable.

Tras la Felicidad van todos ellos. Va Bernardo de Palissy, quemando sus muebles, porque la Felicidad era para él poder elevar la temperatura del horno que le iba a permitir obtener la porcelana, como lo fué para Jacquard el telar mecánico, para Hanemann la homeopatía, para Jenner la vacuna o para Newton descubrir, mediante la caída de una manzana madura, las leyes admirables y asombrosas de la gravitación universal.

La modesta marmita de Papin, mil veces más poderosa que todas las riquezas de los Médicis, porque encerraba en embrión la riqueza del comercio del mundo, fué la Felicidad, tras la que corriendo Fulton, llegó ante Napoleón (que también corría tras ella sembrando de cadáveres las estepas rusas y las llanuras de Marengo y Solferino), para ofrecerle su invento prodigioso. Napoleón no quiso conceder al inventor de la navegación a vapor los cinco minutos que le pedía para ofrecerle el vapor, absorto y feliz en su idea de invadir a Inglaterra con barcos de vela.

Va tras ella Lesseps, haciendo imposible en Suez la linda leyenda del libro santo de los Profetas, que pone el dedo de Dios ante las huestes faraónicas que

invaden el Mar Rojo, y enlazando, tras cuarenta siglos de olvido, al Siglo de Sesóstris, con el siglo de Víctor Hugo.

Va Colón, cuando en su loca aventura abre un nuevo horizonte a la Historia del mundo, y abre un nuevo mundo al horizonte de la Historia.

Van también—¡oh, desdichados!—los que asesinan pueblos por ambición o por gloria, persiguiendo gabelas que sólo porque van amasadas con el dolor de la doncella burlada, del amigo traicionado, de la madre abatida, de la esposa ultrajada, darán más tarde frutos amargos de maldición.

Hernán Cortés, Pizarro y Torquemada que arrasan imperios y ahogan el pensamiento para ser felices, no quedarán impunes. Guatimotzin, y Atahualpa, y Huáscar, y Caonabo sacrificados, y Hatuey quemado vivo, quedarán santificados más tarde en Cavite y en el Caney, cuando el tronar de los cañones americanos despida para siempre de América al imperio multisecular que en Santiago de Cuba se hundió en un abismo de fuego.

Para ser feliz va Atíla arrasando pueblos. Creyendo ser felices perecen dos millones en Las Cruzadas haciendo bueno el deseo de Calígula que quería que el pueblo romano no tuviera más que una sola cabeza, con la sana intención de cortársela, y para ser felices los Borgias asesinan a sus amigos, Sócrates toma la cicuta, Nerón incendia a Roma, Alejandro conquista a Persia, destruye á Tiro, invade a la India, como Anibal invade a España, como a Bretaña, César a quien, para

hacerlo feliz su pueblo lo nombra Cónsul, y Dictador, y Censor y Emperador y Pontífice Mâximo, todo lo cual no impide que Bruto lo asesine buscando también al frente la felicidad de Cicerón y de su pueblo.

Porque tal es la cuestión: Tal es el afán constante y la aspiración suprema de todo y de todos; sea Budha desde el misterio, legando al mundo la raíz de todos los modernos códigos de moral universal; sea el débil tallo de liana que surgiendo anémico en las profundidades de las selvas, se yergue a solicitar en el beso del sol, la clorófila que es su Felicidad y su vida.

Y así como la planta le pide la Felicidad al sol, el hombre se la pide al oro, al placer, a las religiones, a la esfinge de piedra, a la pira sagrada, a las zarzas ardiendo en Sinaí y al sensualismo de Pompeya; a Homero y a Ossian; a Cristo y a Manú; a la Sibila y al Sacerdote; al falo de Herculano y al eunuco de Bizancio; al Evangelio y a los Vedas; al misterio del infinito atómico; al misterio del infinito estelar; a todos menos al misterio infinito de su Alma, donde únicamente está, olvidada, obscurecida, negada; pero erguida, inconmovible y radiante para los que, sabiendo ponerse a tono con ella, pueden sentir sus vibraciones, su luz y su calor.

La Humanidad debe y puede ser feliz.

Debe, porque la Creación no es, no puede ser una obra satánica, para el mal. Es una obra buena. Es una de bien, por el bien y para el bien. No importa que en ella existan el tigre, que es un tirano, y el tirano, que es un tigre. Son las nece-

sarias manchas de claro-oscuro de la gran obra. Pero predominan, al cabo, como Ley de Equilibrio universal, la bondad y el bien, la harmonía y la luz. El sol es un buen padre que lleva vida hasta donde su irradiación alcanza. Y la noche no es, ni en el mundo objetivo, ni en la subjetividad del alma, obscuridad absoluta. En uno y en otra brilla siempre algún destello que viene de lo alto.

Bueno es el cielo, que nos habla de promesas misteriosas y sagradas cuando en la noche serena nos revela, miriadas de mundos refulgentes, la promesa y el testimonio, tallado en diamantes, de futuras bienandanzas en la vida universal.

Buena es la vida, con su primavera de flores, de sonrisas y alegrías; parece así no tener más objetivo que la Felicidad, aunque casi nadie es feliz, y aunque el mundo parece casi siempre un obscuro valle de lágrimas y dolor; una página negra de Doré sobre una visión del Dante; no una visión irisada del Amor, desprendida de un cuadro de Watteau.

Pero sería insensatez y blasfemia pensar o decir que las maravillas estupendas de la Creación fueron creadas para encuadrar la tristeza y el dolor.

La razón niega que haya podido crearse para aflijir al hombre, el espectáculo asombroso y sublime de una salida de sol, admirable entre las admirables maravillas de la Naturaleza, que se repite sin cesar cada segundo sin ser igual en dos momentos en el jamás infinito de los siglos de los siglos; no puede ser bóveda para cubrir añoranzas la comba infinita

de lapizlázuli, que desde la Creación acá está siendo promesa solemne de paz, de dulzura, de amor y de belleza; y no puede la conciencia admitir que hayan sido creadas para la pena y la desdicha, la pupila azul de virgen púber, en cuya retina su amado puede ver a Dios; ni la flor multicolora que en forma de estrellas maravillosas esmalta los prados; ni las mágicas cristalizaciones poliédricas en cuyas aristas se revela la ley universal de cohesión, que es una forma visible del amor universal, ni la misma contemplación muda y silenciosa de la conciencia, cuando, conociéndose a sí misma, se encuentra vibrante y vibrando en afinidad simpática con esa emanación sutil de amor que satura todo lo inmanente.

¿Cómo puede ser creada para la pena, ni la harmonía de los cielos ni el concierto magestuoso y solemne de los mares, ni el esplendor sin par de los bosques, ni la belleza infinita de la forma del color, del sonido y de la luz?

La vida es buena. Pero es el hombre «el único animal que no sabe vivirla», porque esa vida creada para su dicha, ha sido convertida por él en una copiosa fuente de dolor.

Ha creado las fronteras para repeler y repudiar al hermano.

Ha creado los sectarismos religiosos para dividir a los hijos de Dios en castas rencorosas, convirtiendo en enemigos a los que adoran al Padre Universal en el buey Apis de Memfis, y a los que le adoran en el *Hoc Signo Vinces* de Constantino.

Ha creado las armas a pretexto de con-

sagrarlas a defender el conculcado derecho del débil, para utilizarlas destruyendo vidas humanas, que deberían ser lo más inviolable y sagrado sobre la tierra.

Ha creado el vicio para matar por la degradación a los que las guerras dejaran vivos.

Ha creado modas abominables para esclavizar con ellas a los que se atrevan a llamarse libres.

Ha vaciado absinta en la copa del joven elegante para destrozar su cerebro con la explosión del rayo del *delirium tremens*. Ha destruído los estómagos, preparándolos para la dispepsia y el cáncer, con el ácido cianógeno del tabaco.

Ha reabsorbido los mortales humores de deyección del cuerpo, aprisionándolos entre trapos y envolturas elásticas que lo abrigan a expensas de su resistencia a la influencia atmosférica, creando así la hiperestesia que adquieren nuestros nervios periféricos, para que sintamos en toda la intensidad de su dolor la neurastenia que nos tortura en lenta y desesperada agonía.

Ha matado para vivir, creando el sistema casi antropofágico de alimentación de carne; y si matar para vivir, en este caso, puede no ser un crimen ante la Ley Civil, es un crimen ante la Ley Natural que nos castiga, infiltrándonos con la carne que comemos, las torturas del artritismo, que son, en definitiva, el estrepitoso derrumbe del organismo humano, como la màs severa expiación por haber

transgredido la hermosa Ley Moral que dice: «*¡No matarás!*»

Ha creado leyes sociales monstruosas, convirtiendo en parias y en señores a los que el beso de una misma madre santificó en la cuna.

Ha condenado a muerte, con los preceptos del Korán, a los que nacían pelirrojos, como condenó al sacrificio, con las Leyes de Licurgo, a los que nacían deformes; ha creado categorías odiosas, convirtiendo en castigo, en oprobio o en deshonra, las funciones amables del trabajo libre y dignificador, debiendo y pudiendo ser bueno, ser puro y ser justo.—«El hombre no es infeliz mientras no es injusto»—decía Demócrito.

He ahí, pues, que el hombre recoje el fruto de su propia obra. Es desdichado porque sembró la desdicha. Es desgraciado porque crea su propia desgracia.

El camino de redención está, sin embargo, abierto a todos los hombres desde el principio del mundo. Krisnha funda en él la estructura admirable de su Moral en el Bahgavad-Gita. Moisés lo enseñó a su pueblo en dos tablas de piedra; y el Dulce Rubio de Galilea, hace dos mil años que está repitiendo la gran frase de Felicidad universal, resumen y comprendio admirable de todas las religiones y de toda filosofía; hace dos mil años que desde la cima luminosa del Gólgota, clavados los brazos, extendidos amorosamente sobre todos los hombres, su clamor amable nos está diciendo: «*Amaos los unos a los otros*».

Y he ahí el camino para ser felices.

LUIS LAMARQUE.

(Revista Teosófica)

La Sociedad Teosófica no es sectaria

Tratando en el «Teosophist» de la Neo-Teosofía del doctor Steiner, Mad. Besant ha escrito las siguientes frases que revelan una excelente política y están llenas de sabiduría.

Los ángulos diferentes bajo los cuales consideramos los aspectos de una verdad tienen valor inapreciable, pues el teósofo no debe hacerse la ilusión de que ya poseemos todas las verdades que enriquecerán a la humanidad futura. Mientras más libremente sean expresadas las diferentes opiniones, tanto mejor será para la Sociedad Teosófica, porque todos los hombres de valer podrán agregar algo a nuestro fondo común. Los errores que acompañan nuestras enseñanzas acabarán por desaparecer, pero las verdades que contienen permanecerán inmortales.

No temamos pues las ideas nuevas, los descubrimientos nuevos; estudiémoslos todos por experiencia propia. El término de «Neo-Teosofía» dado con una idea de censura está mal escogido. El terreno de desarrollo de todas las plantas vivas es nuevo, aunque haya sido producido por la substancia interna del antiguo. La Teosofía es algo vivo, por lo tanto vivimos y evolucionamos. A medida que evolucionemos adquiriremos nuevos puntos de vista, desarrollaremos nuevas facultades y haremos progresar las antiguas. En esto consiste la grandeza de la Teosofía: cual-

quiera sea el grado de evolución en que estemos, existirán siempre nuevas verdades que descubrir y nuevas profundidades que sondear porque la Verdad es infinita, es Dios.

De ahí que en la Sociedad Teosófica no hay dogmas. Los dogmas tienen su lugar en la evolución humana, pero cada uno sólo presenta un aspecto de la verdad, y por esto con el tiempo tienen que ser apartados. La reencarnación es un hecho de la naturaleza; sin embargo todo dogma que quisiera imponerla caería en desuso y se necesitaría una nueva forma. No habiendo dogmas, cada uno puede formarse una opinión personal y la Sociedad aprovechar de los diferentes puntos de vista de sus miembros. Una prueba evidente de nuestra libertad de pensamiento, es el hecho de que un Presidente de la Sociedad y uno de sus Secretarios Generales pueden tener opiniones opuestas y que un segundo Secretario General pueda no estar de acuerdo con los dos anteriores sin que ninguno de los tres pueda decir a los otros: «Usted no es ortodoxo». Nadie está obligado a dejar la Sociedad porque no admite el modo de ver de una de las autoridades: felizmente, ningún miembro está obligado a estar de acuerdo con todos.

Nota editorial

El Materialismo astralista no es espiritualismo

Como simple información bibliográfica, dimos cabida en el número anterior a una traducción del prospecto con que la casa editorial Durville, de París, presenta al público el curioso libro *Le Mystére de la Mort*. Deseamos que no se interprete esa circunstancia como un asentimiento a las ideas expresadas en dicho libro. Lo creemos útil en el sentido de que aclara experimentalmente algunos problemas relativos a lo que en Ocultismo denominamos la vida astral o sea el periodo que media entre la desencarnación y la segunda muerte. Agreguemos para mejor inteligencia que, por desencarnación, se entiende el abandono del cuerpo físico, y por segunda muerte, cuando la entidad ya desencarnada abandona su cuerpo astral. Para los señores Matla y Zaalberg van Zelst, esta segunda muerte sería definitiva y con ella habría terminado absolutamente su existencia la entidad humana. Por lo tanto, la reencarnación y la supervivencia del alma, lo mismo que la evolución de ésta en esferas superiores, no serían, para los autores mencionados, más que novela o lo que es peor mito religioso, que debería execrarse, ya que según ellos, las religiones todas han sido funestas para la humanidad, e igualmente lo serán las religiones futuras, entre las cua-

les habrá que contar a la Teosofía como una de las más temibles.

Verdaderamente, es una cosa impensada y casi increíble que los fenómenos espiritistas para la experimentación explorativa del más allá o de lo que por tal se tenía, hayan venido a ser una poderosa arma en favor del materialismo, cuando tantas personas, quizás la mayoría de sus partidarios, habían creído encontrar la más convincente prueba de la existencia del alma y de su inmortalidad.

Estamos de acuerdo en que a esos fenómenos se les ha querido conceder un valor excesivo, suponiéndolos probatorios de muchas teorías que en realidad no quedan probadas por ellos, ni mucho menos. Los autores, pese a su declarada aversión por la Teosofía, se ponen de nuestra parte en un punto tan capital y que ha sido objeto de no pocos debates cuando las doctrinas teosóficas hicieron su aparición en el mundo occidental. Los espiritistas al principio, no veían más que espíritus—verdaderos espíritus en la acepción teológica del vocablo—donde quiera se manifestara en una u otra forma lo que W. Crookes denominó fuerza psíquica; en cambio los teosofistas y en general los iniciados en el ocultismo, sostenían la existencia de otras muchas modalidades de energía, aparte de las inherentes al organismo y al espíritu humanos; más aún, sostenían que las entidades que se comunicaban medianímicamente no eran por lo general verdaderos *espíritus* sinó «*cuerpos* astrales», esto es cuerpos, constituídos de substancia *física* en un estado especial; que son la envoltura del espíritu inme-

diatamente después de la desencarnación y que se convierten en *cascarones* o «*cadáveres*» *astrales* después de la segunda muerte, así como el organismo físico se convierte en un cadáver físico por el hecho de la desencarnación.

Y esta idea teosófica es la que bajo otra forma presentan ahora los señores Matla y Zaalberg van Zelst.

Su *hombre-fuerza*, no es más que un cuerpo astral y tal vez un cadáver astral.

Nada probaría el hecho de que esos *hombres-fuerza* nieguen el espíritu y la inmortalidad, como nada prueban contra los mismos *hombres-fuerza* las negaciones de los hombres-materia.

El medir, pesar y someter a toda suerte de experiencias a dichas entidades, tiene tanto que ver con el espíritu y con el espiritualismo, como la disección de cadáveres para el estudio de la anatomía.

Noticias y variedades

La Logia «Verdad» de la Sociedad Teosófica, que funciona en Pergamino (República Argentina), ha adoptado para desarrollarlos en el curso de 1913 los temas siguientes:

1. Lo que es la moderna Teosofía.
2. Teósofos y miembros de la «Sociedad Teosófica».
3. Diferencia entre Teosofía y Ocultismo.
4. Diferencia entre Teosofía y Espiritismo.
5. Fines de la Sociedad Teosófica.
6. Origen común del hombre.
7. Nuestros demás objetos

8. Carácter sagrado del compromiso.
9. Del propio progreso.
10. Lo abstracto y lo concreto.
11. La unidad del todo en todo.
12. Evolución e ilusión.
13. De los premios y castigos.
14. Del Nirvana.
15. La Teosofía y el matrimonio.
16. La Teosofía y la educación.
17. El núcleo activo de la Sociedad Teosófica.
18. Los MAHATMAS teosóficos ¿son espíritus de luz o duendes malditos?
19. El porvenir de la Sociedad Teosófica.

*
* *

El 4 de Agosto último desencarnó en la ciudad de Barcelona el teosofista español don José Granés y Fa, que pertenecía a la S. T. desde 1893. El señor Granés era conocido fuera de España por las obras de que fué autor — dos o tres — y particularmente por sus traducciones de libros ingleses, que hicieron su nombre muy conocido. Había nacido en la villa de Martorell el 12 de Julio de 1849. — *(Luz Astral).*

*
* *

La antigua revista *L'Initiatión*, que el doctor Gerardo Encausse publicaba desde hace 23 años, ha cambiado de nombre, adoptando el de *Mysteria*, desde Enero de 1913. Esta Revista, sin dejar de consagrarse al ocultismo en general, se dedica muy especialmente a la Orden Martinista y a los trabajos arqueométricos de Mr. Saint Ives d'Alveydre. Aunque muy nutrida, sólo cuesta 10 fr. en Francia y 12 en el extranjero.—(15— Rue Sequier, París).

*
* *

Del 11 al 14 de Mayo próximo tendrá lugar en Ginebra el 2.º Congreso Espiritista organizado por la Oficina Internacional de Espiritismo.

Se han adherido las principales Sociedades Espiritistas del mundo entero y han prometido concurrir notables personalidades.

Las tres grandes cuestiones de que tratarán los congresales, son:

a) Papel del Espiritismo en la evolución religiosa de la Humanidad.

b) La práctica de la Mediumnidad.

c) El periodismo espiritista.

Los congresales tendrán la oportunidad de visitar el taller de la célebre medium Helena Smith, cuyos cuadros destinados a ilustrar la vida de Cristo y ejecutados en trance, son obra inspirada y realmente maravillosa.

*
* *

Con el título de *La supervivencia del hombre* sir Oliver Lodge, rector de la Universidad de Bírmingham, acaba de publicar un libro que es no solo una confirmación de sus convicciones espiritualistas y más particularmente cristianas, sinó una magnífica colección de hechos pacientemente observados y que representan una irrefragable documentación de la tesis contenida en el título de la obra.

Felizmente para todos—dice la *Revista de Estudios Psíquicos*, de Valparaíso—van siendo más numerosos los sabios que como sir Oliver Lodge no dudan en afrontar el preconcepto del siglo y vienen resueltamente a poner su autorizado testimonio al servicio de la verdad espírita, que así va prosiguiendo su marcha luminosa y disipando las tinieblas de la duda y de la incredulidad.

*
* *

El *Journal du Magnetisme* de Diciembre último describe un nuevo aparato inventado por M. F. Fayol, destinado a demostrar la realidad del Magnetismo y de la polaridad humana.

*
* *

La Sociedad Teosófica sigue progresando en Estados Unidos. Ha trasladado a Krotona (California), su cuartel general y allí publica una magnífica revista mensual ilustrada, que se titula *The American Theosophist.*

El Instituto de Krotona ha abierto sus servicios al público, e inaugurará una serie de conferencias.

Las matrículas para los cursos, se cerraban el 15 de Diciembre último. El período escolar es de catorce semanas.

Los cursos a tratar son los siguientes :

—*Las subrazas Arias.*—Catorce conferencias.

—*Teosofía Aplicada.*—Diez conferencias.

—*El Mundo Astral.*—Siete conferencias.

—*Teosofía Elemental.*—Catorce conferencias.

—*Ciencia y Teosofía en correlación.*—Catorce conferencias.

—*Psicología anormal.*—Diez conferencias.

—*Vida del niño.*—Catorce conferencias.

—*Antropología, Tradiciones y Leyendas y desarrollo de la Religión.*—Catorce conferencias.

—*La ley de todos los días.*—Diez conferencias.

—*Gobierno.*—Catorce conferencias.

—*Teorías no ensayadas, Sociales y Políticas.*—Catorce conferencias.

—*Interpretación esotérica del Drama.*—Diez conferencias.

—*La interpretación esotérica de los Poetas.*—Ocho conferencias.

—*La Música teosóficamente interpretada.*- Siete conferencias.

—*El cuidado del cuerpo.*—Diez conferencias.

*
* *

La casa Editorial de obras teosóficas de París, anuncia la publicación de *Isis sin Velo* en francés, siempre y cuando obtenga anticipadamente cierto número de suscriptores que le permita cos-

tear los crecidos gastos de impresión de tan voluminosa obra, la primera que dió a conocer a Mdme. Blavatsky y la colocó en preeminente lugar entre los más grandes pensadores de Europa.

Al expresar nuestros deseos de que los hermanos franceses obtengan para su excelente propósito el apoyo que merecen, no hemos de escatimar un aplauso a los teosofistas españoles que tradujeron y publicaron ese mismo libro hace bastantes años.

*
* *

El hermano Pedro Benévolo, teosofista de Méjico, ha dado público testimonio de la maravillosa curación efectuada en su organismo por el sistema Vegetariano y la hidroterapia, en el establecimiento naturista que don Ramón Suárez dirige en La Habana. Habiendo tenido ocasión de comparar dos retratos de dicho hermano, antes y después de la cura, confesamos que se ha tratado poco menos que de una resurrección, por lo que felicitamos al enfermo y al médico.

*
* *

Dice la *Revista Vegetariana*, de Barcelona:

« *Nuevas Revistas.* — « La Cruz Astral » de Méjico dirigida por los señores Vargas y Romano ha visitado nuestra redacción y gustosos establecemos el cambio con ella. Sus ideas psicológicas contrarias al carnivorismo merecen esta correspondencia. Igualmente la merece el « Faro Oriental » que desde Montevideo dirige el señor Díaz Falp. (Lima, 19), que revela en sus bien escritos artículos, la profundidad de los altos pensadores y la delicada espiritualidad de los poetas. Un fondo de bondad emana de estos escritos encaminados al bienestar humano, a la paz social, a la que hacen constante guerra la concupiscencia y ambiciones de los hombres ».

Agradecemos tan amables conceptos.

*
* *

Una reunión de médicos en Berlín ha examinado los siguientes fenómenos que presenta cierto señor Stein Nordini, que se hace llamar *el fakir blanco*. Este sujeto hace pasar hierros candentes a través de sus carnes sin sufrir la más mínima quemadura. Además tiene el peculiar poder de arrestar sus pulsaciones y los latidos de su corazón; luego puede hacer afluir a voluntad la sangre en cual· quier parte de su cuerpo. Así lo cuenta cl *Berliner Tageblatt.—(Lumen).*

*
* *

HEMOS RECIBIDO y agradecemos las siguientes nuevas publicaciones:

Luz de Krotona, de Apolonio de Tyana, folleto número 7 del Instituto Neo Pitagórico de Coritiba (Brasil).

De la Federación Espírita Brasilera, Río Janeiro (Brasil):

O Suicidio, suas causas y seus effectos, por un adepto del Espiritismo.

Liçoes de Espiritismo, para as crianças, por A. Bonnefont.

Postal de *Amor,* órgano de la logia teosófica «Alcyone», de Bahía, con congratulaciones de año nuevo.

Nuevas revistas de canje:

Patria e Lar, órgano do Brazil Cívico. Praça Zacarias 3, Coritiba, (Brasil).

Le Courrier Spirite Belge, número 1, órgano oficial de la Federation Spirite Belge, 32 rue Chaussee des Pres Liege (Bélgica).

CONSULTORIO **A cargo del señor I. Suryaputra.--(Todo suscriptor puede preguntar lo que guste, pero se ruega lo haga con claridad y en el menor número de palabras.)**

THOT—ASUNCIÓN—Consciencia es la *cosa en sí* del mundo bajo su faz estática, mientras que la Voluntad, en el sentido de Schopenhauer, lo es dinámicamente: Ambas *(Consciencia-Voluntad)*, suponen grados de diferenciación y no subsisten en lo absoluto. Su dualidad es *sine qua non* y tienen un valor recíproco y correlativo: existen la una por la otra.

ARIO—MONTEVIDEO—Lo real no puede acariciarse ni con uno ni con todos los sentidos y si pudiéramos hallar la *Verdad*, así en absoluto, no sólo no seríamos felices sino que no seríamos. El que descubre la Verdad, sabe que nunca ha sido, sabe que esta multiplicidad y por lo tanto cada uno de sus elementos, es imposible: porque solo la Existencia-Una, que se confunde con la Inexistencia, es *Lo Real*.

INDECISO—BUENOS AIRES—Cerciórate de la bondad de tu obra y luego aunque estés seguro de tu fracaso, trabaja y lucha con igual entusiasmo que aquellos a quienes alienta una ciega fe en el triunfo.

Tú eres el combatiente; tú eres también el campo de batalla, el enemigo y el héroe victorioso.

Procura sacar el mejor partido posible para tu propio perfeccionamiento, de la Sabiduría que tú halles.

Los demás aunque tú fueras el más fiel intérprete de la Sabiduría en sí, nunca creerían haber oído sinó tu opinión.—Y ¿en qué puede afectar seriamente a la humanidad que exista o no una opinión más?....

BUDDHISTA—MONTEVIDEO—¿Ha leído Vd. el capítulo sobre la unidad en la nueva obrita de Jyotis

Prâcham?—Para poder interpretarlo debidamente, tome en consideración la siguiente clave:

El concepto esotérico ario que identifica el Todo con el cero y el Todo ilusorio con la cantidad, tiene que ser deslindado del concepto semita que identifica el Todo con el Uno.

Gran parte de la filosofía puede construirse lo mismo bajo ambas premisas, pero al establecer las correspondencias matemáticas y metafísicas, el concepto semita induciría en error; un error que se relaciona directamente con los orígenes del monoteísmo y que suele llevar hacia esta creencia a los matemáticos.

A la otra cuestión le contestará por mí el Buddha, quien en *El Sendero de la Virtud*, dice: «Mu» cho mejor que el perfume del sándalo y del in» cienso, del lirio y del jazmín, es la fragancia de » las buenas acciones.

« El perfume del incienso y de la madera de sán» dalo, es una cosa sutil; mas el perfume de lo » santo, penetra hasta las más altos cielos.»

Don Joaquín Carbonell y Vila

Ya compaginado este número, sobreviene la desencarnación del que se llamó don Joaquín Carbonell y Vila, sabio oculista que desde muchos años ha figurado entre los fundadores y protectores de todas las agrupaciones esotéricas y teosóficas del país. Todos nuestros hermanos veían en él un maestro y un padre. Fué el 1er. Presidente de la Logia Hiranya de la Sociedad Teosófica, el 1er. Presi-

dente de la Logia Oculta Lakshmy y en ambas Logias continuaba siendo Presidente de Honor.

La Universidad de la República, en la cual don Joaquín desempeñaba dos cátedras desde hace más de veinte años, ha suspendido las clases en señal de duelo. Una atmósfera de amor y respeto rodeará siempre el recuerdo del hermano Carbonell (o.·. Pitri). Con él, FARO ORIENTAL pierde a su genial y desinteresado colaborador artístico, pues todas nuestras ilustraciones son su obra.

Aún cuando el trance de la desencarnación no tiene para nosotros los tintes sombrios con que el vulgo lo pinta, no por eso dejamos de sentir ese viaje a otro plano, que en cualquier caso supone una dolorosa separación.

Nuestra condolencia, pues, acompaña a la familia del desencarnado y en particular a su viuda y a su hijo, nuestro hermano Joaquín Fernando Carbonell.

Esta breve información no nos excusa de honrar estas páginas con el retrato y la biografía de don Joaquín, pues justo es que todos nuestros hermanos conozcan los relevantes méritos de uno de los más esclarecidos servidores de nuestra Causa.